

IMPACTO DE LA IA EN EL EMPLEO

Pablo Solares



Por la izquierda, Pablo Coca, Javier Fernández Lanero, Marta Tamargo, José Manuel Zapico y Alberto González Méndez, en la sede de CTIC en el Parque Científico y Tecnológico de Gijón.

La formación ante la llegada de la IA, clave para aprovechar su potencial

CTIC, patronal y sindicatos apuestan por una estrategia autonómica ante el cambio revolucionario que supone la Inteligencia Artificial

M. C.
Gijón

El Impacto de la Inteligencia Artificial en el Empleo protagonizó el desayuno informativo organizado por el centro tecnológico CTIC y LA NUEVA ESPAÑA, en el que representantes de CTIC, de la patronal FADE y de los sindicatos UGT y CC OO analizaron el cambio y las oportunidades para las empresas y los trabajadores con la irrupción de la IA. La velocidad de esta revolución tecnológica, las necesidades formativas que lleva aparejadas y la apuesta por una estrategia autonómica para impulsarla fueron algunos de los denominadores comunes de un encuentro en el que parti-

ciparon el director general y la subdirectora general de CTIC, Pablo Coca y Marta Tamargo; el director general de FADE, Alberto González, y los secretarios generales de las uniones regionales de UGT y CC OO de Asturias, Javier Fernández Lanero y José Manuel Zapico. El encuentro se desarrolló en la sede de CTIC, en el Parque Científico y Tecnológico de Gijón.

Aunque el conocimiento de la IA se ha popularizado tras la irrupción de Chat GTP en noviembre de 2022, la IA es una realidad que comenzó muchísimo antes, explicó Pablo Coca. Lo que ocurrió con Chat GTP es que la Inteligencia Artificial «empezó a salir de ámbitos reducidos a nivel tecnológico y de aplicacio-

nes de nicho para empezar a utilizarse por la ciudadanía». Pero esta tecnología ya llevaba décadas desarrollándose. Comenzó a gestarse en los años 60 del siglo pasado y entre 2010 y 2020 ya había aplicaciones prácticas en

Aunque se democratizó en 2022 con Chat GTP, la IA comenzó en los años 60 a desarrollarse

industrias y empresas. «Lo que ocurrió con la IA generativa en 2022 es que se democratiza».

El director de CTIC pone la ola de cambio que está generando la IA al menos al mismo nivel que la

que se produjo con Internet «y todo parece indicar que la va a superar de largo», ya que se trata de una herramienta que amplía las capacidades de las personas. Debe implementarse manteniendo la capacidad de control de las personas, apuntó.

En ese sentido, Marta Tamargo añade que «la IA hace cosas muy positivas, pero no hace magia, ni se va a depositar en ella la responsabilidad de las organizaciones». También defendió que se propicien las mismas oportunidades con la IA para las empresas pequeñas que para las grandes, en especial en lo que tiene que ver con la formación de los trabajadores ya que la IA «no tiene pensamiento crítico ni todavía es capaz por sí sola de ge-

nerar valor en una organización y, al final la persona tiene que validar lo que la IA ha hecho». En su opinión, para el despliegue adecuado de la IA no hay que empezar en el mundo laboral, sino «mucho más atrás» con los niños y los jóvenes.

La clave para afrontar adecuadamente esta nueva revolución tecnológica es el tiempo, en opinión de Alberto González. Para el directivo de FADE, el cambio «como mucho» se va a producir en cinco años y es precisamente esa velocidad del cambio lo que considera que diferencia ésta de revoluciones tecnológicas anteriores. Un cambio que ya se está produciendo en los últimos años, incrementado la productividad de las empresas.

Para Alberto González, «la llegada de la Inteligencia Artificial va a transformar el mundo laboral y habrá que aprender a incorporarla para que sea positiva para el mundo del trabajo también, porque esto es imparable». Un cambio con el que se van a transformar las formas de trabajar, automatizando unas labores y generando la necesidad de nuevas habilidades por parte de los trabajadores «y ahí es donde

tenemos que acertar». El gran objetivo, señala, es mejorar la productividad. Las empresas que tienen desplegada la IA incrementan su productividad «en cuatro o cinco veces y este es un proceso que está comenzando».

También considera que el despliegue de la IA en las empresas no puede mirarse de forma independiente al del conjunto de la sociedad. El representante de FADE aboga además porque el Principado copie el modelo de Estonia, que desde principios de siglo está apostando por la digitalización.

También avisa a los empresarios de que la empresa que no entienda que debe subirse a la ola de la Inteligencia Artificial y la digitalización «está acabada, tarde más o menos».

Pablo Coca señala que el hecho de que Asturias sea una región pequeña favorece esa transformación. Además, destaca que el sector tecnológico regional constituye una industria en sí mismo y aporta el 7 % al PIB de Asturias.

Ante la nueva realidad que trae consigo la Inteligencia Artificial, Javier Fernández Lanero considera clave mejorar la formación, respecto a lo que considera que «el gobierno del Principado tiene que liderar esto para orientar hacia dónde va a Asturias, dónde va la Inteligencia Artificial y dónde va a aportar valor, para que la gente joven desde edades tempranas puedan saber hacia dónde dirigirse, en qué tiene futuro formarse y qué va a aportar valor y por lo tanto puede haber mejores condiciones laborales» abogando también por orientar la formación del Servicio Público de Empleo del Principado de Asturias (Sepepa) hacia la recualificación derivada de las herramientas que aporta la IA.

Además, el líder de UGT considera que la IA es una herramienta para que las empresas «dejen de competir en costes y compitan en valor añadido, con salarios acordes», insistiendo en que «el principal escudo social de los trabajadores ante la llegada de la IA es la formación».

Lanero insiste en que «la IA va a ser más revolucionaria que la llegada de Internet, por su carácter exponencial y por su potencial sin precedentes y la realidad es que no se le pueden poner puertas al campo, por lo que el objetivo es que sea percibido por los trabajadores como una oportunidad y no como una amenaza. Por eso los representantes de los trabajadores debemos participar en la toma de decisiones» al respecto en las empresas.



«En CTIC podemos generar confianza en esta transición porque conocemos la tecnología y la desarrollamos»

PABLO COCA
DIRECTOR GENERAL DE CTIC



«La IA no es capaz por sí sola de generar valor y al final es la persona la que tiene que validar lo que ha hecho»

MARTA TAMARGO
SUBDIRECTORA DE CTIC



«El cambio se va a producir como mucho en cinco años; la velocidad es la diferencia de otras revoluciones tecnológicas»

ALBERTO GONZÁLEZ
DIRECTOR GENERAL DE FADE



«El Principado debe liderar esto, orientar a los jóvenes hacia donde hacer para tener mejores oportunidades»

JAVIER F. LANERO
SECRETARIO DE UGT ASTURIAS



«El aumento de productividad con la IA debe traer mayor salario y tiempo disponible, con reducción de jornada»

JOSÉ MANUEL ZAPICO
SECRETARIO DE CC OO ASTURIAS

Además, propone que en Asturias se impulse «un pacto regional por la transición digital justa» en el que además de empresas y trabajadores y la administración también participen CTIC y la Universidad. Para ello defendió que el Principado dote de más recursos a CTIC. Sobre esta propuesta, Alberto González apunta que la transición debe no sólo ser justa, sino también «eficaz».

Para el dirigente de CC OO, José Manuel Zapico, «la Inteligencia Artificial es un cambio revolucionario, porque en la historia el aprendizaje estaba reservado a los seres humanos y con la IA eso ha cambiado. Hay incertidumbres y nos toca a los agentes económicos y a las administraciones dar certezas». Entre otras cosas, defiende que el aumento de productividad por la IA lleve aparejado «mayores salarios y más tiempo disponible para las personas» con la reducción de la jornada laboral al producir más en menos tiempo gracias a la Inteligencia Artificial.

Ante la propuesta de un pacto regional sobre la transformación digital que trae consigo la Inteligencia Artificial, la FADE apoya porque se busquen resultados concretos. Para Alberto González, será clave anticiparse a las necesidades por la velocidad vertiginosa del cambio, apostando por bajar el balón al suelo y pasar de la mentalidad de planes y estrategias a «proyectos concretos».

FADE advierte de los riesgos de quedarse atrás con la aproximación que se está haciendo en Europa al mundo de la Inteligencia Artificial respecto a otras partes del mundo: «si otros van aplicando más rápidamente que nosotros los cambios que se están produciendo y eso les genera ventajas competitivas y comparativas, a nosotros nos van a dejar fuera».

Desde Comisiones Obreras se considera que «la Universidad pública tiene que liderar, junto con la administración autonómica este proceso» aprovechando centros tecnológicos como el CTIC, dotándolo de más recursos económicos, y también abordar en la negociación colectiva planes de formación en las empresas que anticipen los cambios, señala José Manuel Zapico.

El dirigente de CC OO habla, además, de la necesidad de «alfabetizar» a la población en general adecuadamente en Inteligencia Artificial. Zapico también defendió la recualificación de los trabajadores y que desde lo público se impulsen políticas edu-

cativas y formación desde la parte empresarial.

Marta Tamargo aporta otra reflexión, al considerar que Asturias debe hacer notar mejor su potencial y capacidades, que los tiene, para evitar que jóvenes muy cualificados apuesten por irse a trabajar a otros lugares.

En el encuentro Alberto González lanzó tres propuestas concretas para Asturias. La primera, identificar a los elementos e instituciones que tienen capacidad para impulsar el cambio en Asturias y llevarlos a conocer «Paño Alto o Shanghai» para ver qué están haciendo otros en lugares punteros en Inteligencia Artificial.

Además propuso hacer un proyecto piloto en la administración pública «a escala uno-uno» y, en tercer lugar, también planteó crear una suerte de ventanilla única de la administración «que espabilara la aplicación de la Inteligencia Artificial en las empresas y de forma inmediata».

En cuanto a esta última propuesta, Pablo Coca matizó que conviene aprovechar para eso la red de centros SAT, que CTIC ha relanzado recientemente tras un acuerdo con Caja Rural de Asturias, focalizándose más en las pequeñas empresas, donde hay un riesgo mayor de brecha digital, y también en las empresas que están ubicadas en las alas de Asturias.

Desde CTIC se tiene claro que su responsabilidad y compromiso como centro tecnológico es «generar confianza en esta transición, confianza basada en que conocemos la tecnología, entre otras cosas porque también la desarrollamos y eso nos permite tener un conocimiento profundo de la misma», en palabras de Pablo Coca, para quien esa generación de confianza es muy necesaria: «explicar qué hace un algoritmo, al final es lo que puede permitir que esa transición en el mundo de la empresa, lejos de generar rechazo, genere convencimiento por todas las partes». Una confianza que también puede generar CTIC por su capacidad de traducir a la realidad de Asturias los grandes cambios tecnológicos. CTIC opera en foros internacionales a nivel global con el compromiso de «traducir al asturiano ese conocimiento que generamos a nivel global».

Marta Tamargo, por su parte, resalta en que se busca ir por delante analizando tecnologías nuevas y lograr que el conocimiento llegue a la sociedad generando bienestar social y desarrollo económico. ■